

ARTE • LETRAS • ESPECTACULOS

Pero se transforma en esa pintura que al pasar por la vida se llena siempre de impregnaciones augurales, ahora apocalípticas. ■ JOSE MARIA MORENO GALVAN.

Malraux en exposición-homenaje

Un paisaje: Saint-Paul-de-Vence, en la tierra provenzal de viejísima y novísima civilización. Es como un santuario para celebrar con Sol y ecos de oleaje la alianza entre el hombre y la Naturaleza. Pinos y adelfas, olivos y cipreses, una presencia de poesía mediterránea, con lo que René Char ha evocado en sus versos: «almendra de la inocencia», «inocencia de la aceituna». ¿Qué mejor teatro para las aventuras social-artísticas de Malraux?

Un itinerario, con dos epicentros constantes: lo cronológico (biografía y lo geográfico (museografía imaginaria y real). Hay en la exposición nada menos que ochocientos dieciocho «presencias»; lo corrobora el catálogo, encauzado por un pintor: André Masson, y por un ensayista: Roger Caillois. Y aquí, como delectando la vida malrauxiana, la doble vertiente del escritor y del amante de formas artísticas. Así, ediciones originales, manuscritos, correspondencia, testimonios, carteles, fotografías, hasta algunos mapas (como el de la batalla de Guadalajara, cuando Malraux mandaba una escuadrilla), y asimismo, las obras de arte: pinturas, dibujos, grabados, esculturas, objetos.

Las once salas que recorro saboreando emoción de Historia, subrayan la trayectoria de acción y de creatividad de Malraux. El eje de la bibliografía va desde sus escritos juveniles, hasta las recientes «Antimemorias», pasando por discursos y cartas a

los amigos y a organizaciones de escritores. Pero para apoyar ese encaminamiento, y muy de acuerdo con la social-geografía, se muestran referencias concretas de los países visitados por Malraux, de los contactos con los pueblos diseminados por el mundo, y acaso más hondamente desde el Mediterráneo hasta Asia y Oceanía. Una predilección que tuvo siempre resonancia en la motivación de su obra literaria.

No hay prioridad en la visita. Todo converge en una autenticidad insoslayable: la importancia excepcional de la exposición-homenaje. Pero se puede pasar de una sala a otra y hacer comentarios «boomerangs», en idas y vueltas y hasta revueltas, para empaparse de las circunstancias del siglo XX en Malraux, y que, al fin y al cabo, son las nuestras.

Las salas primeras nos encaran directamente con el entusiasmo malrauxiano por la obra de arte. Una museografía que tuvo su concepción decimonónica (la mayoría de los museos del mundo, con dos admirables excepciones en Europa: el Kröller-Müller, con la obra de Van Gogh, en Holanda, y la Fundación Maeght, en la comarca provenzal-costauzeña, siempre abierta al arte moderno, ambos museos incorporan el paisaje y la luz exterior, con plantas y agua y flores, a las obras maestras que muestran a los visitantes), y que Malraux señala mientras indica su esencialidad: «El papel de los museos en nuestra relación con las obras de arte es tan grande, que mucho nos cuesta pensar que no existió y no existe allí donde la civilización de la Europa moderna fue o es desconocida». Palabras ciertas que se completan así: «El siglo XIX vivió gracias a esos museos, aún vivimos de ellos, y olvidamos que impulsaron una relación nueva frente a la

obra de arte». Para corroborar tal acepción, aquí se reúnen lienzos y esculturas que sirvieron de reflexión a Malraux y muy por encima (o por fuera) del academicismo. Con Malraux nace el museo imaginario, saliendo del museo cerrado del pasado para invadir con vibración y enriquecimiento nuestra sensibilidad moderna. El estilo de la creatividad, desde siempre hasta el estilo de la modernidad.



Malraux, ante una escultura guineana.

Admirables telas, que nunca se agruparon con tanta delicadeza y hermosura, ahora en ofrenda de comunicación. Magnífica iniciativa, magnífica experiencia. Recorrido con Rubens y Tiziano, con estupendos cuadros de la escuela francesa: Poussin, Georges de la Tour, Corot, Chardin, Fragonard, Delacroix; con El Greco y Velázquez y Goya, con Füssli, en impresionante tela... Iniciación del gozo ante el patrimonio cultural de la Humanidad, en dispersión de creaciones por meridianos y paralelos. Figurinas de bronce celtibérico, arte de siglos anteriores a J. C., incluyéndose arte asiático de dos y tres milenios antes, como la extraordinaria escultura del In-

tendente (Louvre), o ejemplos del arte sumerio, o griego, o egipcio, o persa. Piénsese en excavaciones de Mari o de Hadda. Aquí se recuerdan los viajes de Malraux a Oriente y Extremo Oriente en los años 1928-31. Multiplicidad de las formas en el tiempo, en el espacio.

Malraux fue pensando en arte occidental, y surge lo cristiano, casi como algo insólito: vitrales y frescos, como la reproducción de los

frescos de la admirable iglesia de Tavant frente a acantilados del Atlántico gal. Lo hermoso son vitrales góticos franceses, esencia de una época cromática y elevadora: de los siglos XII-XIII. De la Capilla Real (Paris), St. Denis, Beauvais, Y añádate Chartres. También se admira la extraordinaria figura de El Tentador (catedral de Strasbourg). Pero escuchese a Malraux: «La cúspide de la pintura en los siglos XII y XIII y principios del XIV (aparte Italia) no reside en tal o tal fresco, o en tal o tal miniatura, sino en los vitrales».

¿Artes salvajes de África y de Oceanía? Su crítica fue una equivocada visión de algunos, pero Malraux supo re-

conocer su gran y sensible hondura, primitivismo, que es incluso preludio a ciertas facetas del arte más moderno. Un sistema de formas que merece ocupar puesto privilegiado en los museos o al aire libre. Ya lo acogieron con alegría artistas como Picasso y la gran pléyade de su época. Hay máscaras y estatuas, y recomiendo dos fotografías que nos hablan de la arquitectura sensacional de algunas aldeas centroafricanas: sencillez, originalidad, belleza, humanismo.

¿Podía olvidar Malraux las culturas artísticas precolombianas? No, y aquí se ven obras zapotecas y aztecas (como la diosa con adornos vegetales), junto a obras de arte indio norteamericano (muñecas de los hopis de Arizona), ya en sus supervivencias más recientes, y es que, dice Malraux, «orientamos a nuestras resurrecciones».

La solidaridad de la aventura del hombre junto a los hombres (literatura y sociedad, literatura y acción, literatura y política) repercute en la incorporación de las formas artísticas. Ya estamos con el Malraux de los escritos ensayísticos acerca de «La psicología del arte». Una larga senda editada en libros cuyas primeras ediciones y ediciones de lujo se pueden contemplar detenidamente: «El museo imaginario» (1947), «La creación artística» (1948) y otros; «La metamorfosis de los dioses» (1957) y el conocido «Saturno» (1949), sobre Goya, de quien nos dice: «Goya, primer director de escena de lo absurdo, y que devuelve su voz a las fuerzas nocturnas». Goya, en la exposición representado por un toro de lidia y por la interesantísima serie de grabados de «Los caprichos».

Y por fin, el arte moderno y contemporáneo. ¿Qué asombrosa selección! Toulouse-Lautrec y Van Gogh, Cézanne y Braque, Picasso y Fautrier, Manet y Dubu-

fet... Artistas cuyo sello ya figura en las antologías del arte universal de todos los tiempos, y que Malraux supo resaltar con su índice de valoraciones.

Pero, ¿qué sería Malraux sin su acercamiento a las preocupaciones hondas y dramáticas del hombre del siglo XX? Para él, como para Picasso, sirve de lema lo dicho por el autor de «Guernica» y de «Matanza» y de «A los españoles muertos por Francia»: «nos interesa el drama del hombre, el resto es falso». Imperativa lección de la coexistencia de vida y creación artística y literaria. Y a eso vamos, con la ayuda de documentos de gran resonancia, Malraux junto a Henri Barbusse, y a Romain Rolland, y a André Gide, y a Gandhi. Un diálogo sobre la libertad. Epocas de pasquines y manifiestos, como los Congresos Internacionales de Escritores por la Paz y la Cultura: 1935 (Paris), 1937 (Madrid-Valencia). Derrotero malrauxiano que se expresa en las conversaciones con los «contemporáneos capitales», como él dice: Gandhi, De Gaulle, Mao Tse-Tung. Un mundo en efervescencia y en paralelismo de ediciones y de combates: China, España, Francia resistente. Malraux, incorporado a la gran esperanza universal. Y así: «El tiempo del desprecio», y luego, «La condición humana» (que obtuvo el Premio Goncourt), y más tarde, «La esperanza», libro del que Montherlant dijo en carta que aquí se lee: «Libro que sobrepasa a toda la literatura». Malraux, unido a razones y a violencias de nuestras circunstancias histórico-sociales, con sus correspondientes aproximaciones y separaciones. Hay aquí fotos y cartas que ofrecen mucha emoción: Malraux con la escuadrilla «España», que formó y mandó por Guadalajara y Teruel y la meseta en los años 1936-37; Malraux junto a Hemingway, en USA,

● ARTE ● LETRAS ● ESPECTACULO

en mitin a favor de España republicana; Malraux, como coronel Berger en la Resistencia y luego mandando la Brigada Alsacia-Lorena frente a las tropas hitlerianas. No cabe duda que Malraux sale ganando ante la gama de vida y arte y literatura de esta exposición-homenaje. Se reverdece la memoria y hasta se olvidan errores. Además, que en una sala se proyectan cuatro películas de corto y largo metraje que sirven de exaltación y análisis y elogio. Todo converge en la emotividad de los recuerdos y de las ilusiones. Tras la lenta y gozosa caminata de la visita, se aconseja un asiento en el cine como ejemplar y eficaz complemento. He aquí los títulos de las proyecciones: «Esperanza» (sierra de Teruel), obra entera del propio Malraux (1939); «Guernica», de Alain Resnais y con colaboración fonética de María Casares (1950); «André Malraux», de L. Keigel (1958); «Introducción al museo imaginario», de C. Prévost (1973).

¿Colofón?... No es necesario. Una exposición-homenaje a un hombre muy representativo, con su semilla de aventura y de quien se ha proclamado (por J. Lacouture, en «Malraux». Seuil, 1973) que es una figura de nuestro siglo. No creo que pueda negarse. ■ JACINTO-LUIS GUERENA.

CANCION

Steeleye Span: Juglares en los palacios del «rock»

La música de Steeleye Span es única. E igualmente lo es su historia.

Ashley Hutchings formó el grupo en 1970, tras abandonar Fairport Convention. Su idea era apartarse del «folk-rock» americanizado de Thompson, Matthews y compañía, para tocar exclusivamente música tradicional inglesa. Resulta irónico que hoy, tres años y cinco LPs después, cuando Tyger ya no forma parte del grupo, Steeleye Span continúan con un repertorio extraído del folklore británico, pero su sonido total esté más cercano al de Fairport Convention que al grupo purista que su fundador concibió. La idea de Steeleye Span es la combinación respetuosa de canciones y sentimientos folklóricos, con instrumentos y técnicas del «rock». ¿Fácil? Sí, hay docenas de grupos trabajando en Inglaterra sobre la misma fórmula. Pero Steeleye Span ganan por su imaginación y simple perfección técnica. Sus canciones pueden ser centenarias, pero el resultado es la música más franca y limpia que se pueda escuchar hoy.

Steeleye Span es un grupo afortunado y rico en talento. Sus cinco miembros son buenos cantantes, excelentes instrumentistas y personalidades destacadas. No existe una figura dominante y cada uno aporta su brillantez particular. Todo lo anterior suena como sacado de la biografía oficial del grupo, pero es cierto. La improbable combinación de músicos que vienen de la escena «folk» (Tim Hart, Maddy Prior y Peter Knight) con los últimos llegados al grupo (Rick Kemp y Bob Johnson), que se declaran músicos de «rock», es la clave de Steeleye Span.

Mientras que la música de muchos de sus colegas es uniformemente dulzarrona e inofensiva, Steeleye Span inyectan drama y emoción en sus arreglos e interpretación. Escucha «King Henry» y verás cómo las apariciones del violín y la guitarra eléctrica

crean la tensión en la historia del encuentro del Rey con un fantasma (género femenino) insaciable. Igualmente magistral es el trabajo de Rick, cuyo bajo soporta y empuja a todo el grupo como si fuera una sección de ritmo completa. Casi todo su repertorio son historias medievales de amor y sexo, aunque también incluyen temas como «Gaudete», una canción religiosa interpretada a capella y en latín, donde la habilidad del ingeniero de sonido nos transporta a otros tiempos. Al otro extremo, piezas instrumentales, como «Robbery with Violins», o sus versiones de «jigas» tradicionales son brillantes exhibiciones de solidez y «savoir faire».

La originalidad de Steeleye Span les ha ganado un público devoto en los países de habla inglesa y hasta han creado escuela: actúa por Alemania un grupo llamado Bröselmaschine, que suena como una versión pobre de Steeleye Span. Inevitablemente, los contactos con el éxito han traído cambios a la dirección musical del grupo: en «Parcel of Rogues», su último «long-play» (1), Rick toca batería en un par de temas, y las más recientes noticias hablan de la incorporación de un percusionista fijo. Me temo que la adición de batería, un instrumento dominante e innecesario, pone en peligro al sonido Steeleye Span, aunque confío en la inteligencia del grupo. Después de todo, ¿cuántos grupos de «folk» conoces que se hubieran atrevido a editar en «single» una versión a capella del «Rave On», de Buddy Holly? Steeleye Span saben arriesgarse. ■ DIEGO A. MANRIQUE.

(1) Inédito en España. El único LP de Steeleye Span a la venta es «Below The Salt» (Chrysalis 63 07 508), que es su obra más completa. Y que incluye los inolvidables comentarios de mister Tim Hart, folklorista oficial del grupo.



LIBROS

EL LIBRO DE MANUEL, Julio Cortázar. Sudamericana. ALEJO CARPENTIER, ESTUDIO BIOGRAFICO CRITICO, K. Müller-Bergh. Anaya. COPLAS A LA MUERTE DE MI TIA DANIELA, M. Vázquez Montalbán. El Bardo. LA CRISIS UNIVERSITARIA... Estudio de François López. Juan Pablo Forner. Castalia. INFORME DRAMATICO SOBRE LA LENGUA GALLEGA, X. Allonso Montero. Akal. 1789, REVOLUCION FRANCESA, G. Lefebvre. Planeta. CAPITALISMO ESPAÑOL: De la autarquía a la estabilización. Ros Hombravella y otros. Cuadernos para el Diálogo. EL LIBRO NEGRO SOBRE LA AUTOPISTA DE LA COSTA BLANCA, Mario Gaviria, Luis Marco y otros. Cosmos.

CINE

Madrid

PASEO POR EL AMOR Y LA MUERTE, Huston (Peñalver-Pompeya). ANA Y LOS LOBOS, Saura (Amaya). EL ATENTADO, Boisset (Fantasio). CABARET, Fosse (Albéniz). LAS DOS INGLESAS Y EL AMOR, Truffaut (Rex). HATARI!, Hawks (Proyecciones). NO ES BUENO QUE EL HOMBRE ESTE SOLO, Olea (Callao). CON FALDAS Y A LO LOCO, Wilder (Alvi-Juan de Austria-Los Angeles-Monumental-Savoy-Universal). CORAJE, SUDOR Y POLVORA, Richards (Simancas). CUANDO LOS DINOSAURIOS DOMINABAN LA TIERRA, Guest (Barceló). HASTA EL ULTIMO ALIENTO, Melville (Moratalaz). PETULIA, Lester (Marvi). EL PUENTE SOBRE EL RIO KWAI, Lean (Alba). TIEMPOS MODERNOS, Chaplin (Canadá-España-Excelsior-Extremadura-Montecarlo-Texas). LOS VISITANTES, Kazan (Coimbra-Copacabana-Europa-Magallanes-Marvi-Moratalaz). **Cine Bellas Artes:** MA NUIT CHEZ MAUD, Rohmer, y JULES ET JIM, Truffaut (miércoles); EL CUCHILLO EN EL AGUA, Polanski, y UNA MACHACA SIN HISTORIA, Kluge (jueves); EL EXTRANJERO, Visconti, y LA REINA DE AFRICA, Huston (sábado). **Luis Buñuel:** EL DISCRETO ENCANTO DE LA BURGUESIA (Alexandra-Galileo); DIARIO DE UNA CAMARERA Y LA JOVEN (California). **Cortometrajes:** APUNTE SOBRE ANA (Pompeya) y EL MUNDO DENTRO DE TRES DIAS (Alexandra), Galán.

Barcelona

LOLITA, Kubrick (Arcadia). EL DISCRETO ENCANTO DE LA BURGUESIA, Buñuel (Aquitania). UNA HISTORIA INMORTAL, Welles (Alexis, sólo sábados). CABARET, Fosse (Florida). CONSPIRACION DE SILENCIO, Sturges (Adriano-Spring-Verneda). DETENIDO EN ESPERA DE JUICIO, Loy (Astoria). JUNIOR BONNER, Peckinpah (Provenza). MI QUERIDA SEÑORITA, Armifán (Arenas-Gayarre). TIEMPOS MODERNOS, Chaplin (Alcázar). LA GATA SOBRE EL TEJADO DE ZINC, Brooks (Tivoli). SIETE NOVIAS PARA SIETE HERMANOS, Donen (Montecarlo).

TVE

LA VIDA ALREDEDOR, Fernán-Gómez (sábado 18, Primera Cadena, 15,45 horas). EL BESO DE LA MUERTE, Hathaway (domingo, Segunda Cadena, 22,15 horas, ciclo «Cine negro»). Cortometrajes de GRIFFITH (lunes, Segunda Cadena, 22,30 horas, «Sombras recordadas»).